

Migrantes ecuatorianos vivir la crisis en tierras ajenas

< POR HENRY CHÁVEZ Y PABLO CARDOSO >
DESDE PARÍS

“Con cenizas, con desgarros, con nuestra altiva impaciencia, con una honesta conciencia, con enfado, con sospecha, con activa certidumbre, pongo el pie en mi país...” (*Vuelvo*, Inti Illimani). Parafraseando a uno de los mayores exponentes de la canción latinoamericana, GESTIÓN analiza las dinámicas de la migración ecuatoriana en tiempos de crisis mundial.

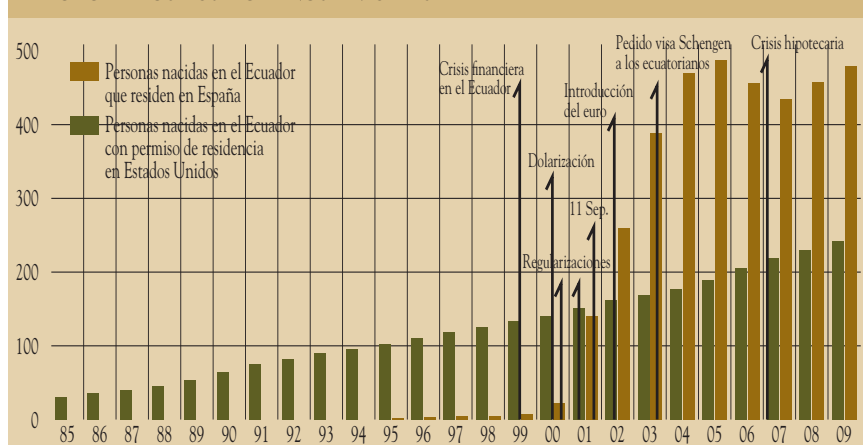
auge económico ibérico, cuyo eje principal fue el sector inmobiliario y la construcción, así como también al envejecimiento poblacional y la creciente demanda de mano de obra en el sector de servicios, particularmente en el cuidado de personas.

En apenas una década, los ecuatorianos se han convertido en la segunda minoría de inmigrantes en suelo español y la primera de origen latinoamericano. De igual manera, según datos oficiales, el número de ecuatorianos que habitan

Han pasado ya diez años desde la peor crisis económica que ha vivido el Ecuador. Esta significó, entre otras cosas, la instauración de un nuevo sistema monetario (la dolarización) y la restructuración del sistema financiero tras su quiebra masiva. En parte a causa de dicha crisis, esta década ha sido testigo del mayor éxodo de ecuatorianos de la historia. Este proceso migratorio se dirigió principalmente a España, a diferencia del de décadas pasadas cuyo destino principal fue EEUU.

Este cambio de dirección de los flujos migratorios ecuatorianos respondió, entre otras causas más coyunturales, al

GRÁFICO 1
EL ÉXODO DE LOS ECUATORIANOS EN CIFRAS



FUENTE: DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD NACIONAL DE EEUU, INEC.

Rodrigo Barends.

en España es ya el doble de los que habitan en EEUU (*Gráfico 1*).

Casualidad o no, y aunque bajo diferentes formas y contextos, la historia tiende a repetirse. Así, tras una década de peripecias, esos mismos ecuatorianos que migraron en busca de una salida a la difícil situación por la que, en ese entonces, atravesaba el país, se enfrentan ahora a una nueva crisis, esta vez de dimensiones globales y localizada en los dos principales países de destino de estos flujos: EEUU y España. Esta crisis económico-financiera, la peor desde la Gran Depresión de los treinta, pone fin a un largo período de crecimiento económico en los países del norte, sostenido sobre la especulación y la expansión de la economía financiera. Hoy, la cuestión migratoria es uno de los elementos centrales que se debaten en dichos países, a la hora

de decidir políticas y medidas para enfrentar la crisis.

Crisis y migración: un viejo romance

Parece lógico pensar que los procesos migratorios se originan en períodos de crisis, sean estas económicas, políticas, militares o ambientales. De hecho, la migración masiva de ecuatorianos a España se produjo a raíz de la crisis que sacudió al país entre 1999 y 2000, que terminó dolarizando la economía. Sin embargo, si se mira el fenómeno migratorio desde una perspectiva más global e histórica, podemos constatar que este es un proceso sistémico y que las crisis son, más bien, momentos de inflexión en su desarrollo.

Así, por ejemplo, la Gran Depresión de los años treinta marcó la reducción masiva de la migración interna-

cional de trabajadores y el aumento de los flujos de migración de retorno hacia los países de origen. Si bien esto fue, en gran parte, resultado de las políticas restrictivas impuestas a la movilidad internacional después de la Primera Guerra Mundial, ellas no explican todo el fenómeno. En países como EEUU, por ejemplo, en esta época se ejecutaron varias campañas y programas contra la inmigración, que contribuyeron también a la reducción del número de trabajadores extranjeros. Sin embargo, y como efecto de dichas restricciones, muchos de los inmigrantes prefirieron permanecer en los países de destino, convirtiéndose en miembros permanentes de sus sociedades.

Más tarde, la “primera crisis petrolera” de 1973 produjo grandes transformaciones en el funcionamiento de

la migración internacional. Por una parte, los países europeos más desarrollados suspendieron radicalmente su política de “migración de trabajadores invitados”, que había permitido reconstruir Europa y sostener el *boom* económico después de la guerra. Trabajadores españoles, portugueses e italianos habían sido los principales beneficiarios de dicha política.

Sin embargo, y como producto o efecto colateral “no deseado” del cierre de fronteras, esta crisis marca también el inicio de otro proceso: la transformación de esos inmigrantes temporales en residentes permanentes y el inicio del flujo de la migración por reunificación familiar. Este proceso fue el origen de la formación de minorías étnicas en dichos países. Esto, junto a la persistencia del desempleo —efecto de la crisis—, desató en las décadas siguientes graves problemas de discriminación, guetización, pobreza e incluso racismo.

A su vez, las elevadas rentas de la exportación de petróleo produjeron la expansión económica de los países exportadores del hidrocarburo. Esto desencadenó una nueva ola de “migración de trabajadores invitados”, pero ahora hacia los países de Oriente Medio. Países productores de petróleo en América Latina, como Venezuela y Ecuador, recibieron también olas de los trabajadores inmigrantes, provenientes de sus países vecinos. Así mismo, a raíz de la crisis varias empresas abrieron fábricas en los países periféricos de Asia y América Latina, en busca de la mano de obra barata. La aparición de estos nuevos polos del desarrollo industrial, resultado de dicha estrategia, produjo nuevos flujos de migración de trabajadores.

A inicios de los años ochenta, la caída de los precios del petróleo afectó la economía de los países exportadores. Los países con pesadas deudas externas, en particular de América Latina, se vieron obligados a suspender sus pagos, lo que provocó la intervención Fondo Monetario Internacional (FMI) y el inicio de los programas de ajuste y reforma estructural. La migración masi-

va de latinoamericanos hacia EEUU comienza en esta época. Al final de los ochenta, en Europa, la implosión del bloque socialista desencadenó también nuevos flujos migratorios este-oeste.

En el siglo XX, la última crisis económica internacional de 1997-99 comenzó en los mercados financieros asiáticos y se extendió hacia Rusia y América Latina. Los efectos de esta crisis sobre la migración internacional fueron más modestos. Los flujos migratorios no se detuvieron, por el contrario aumentaron después de esta crisis. Sin embargo, esta crisis es un buen ejemplo de la utilización de la figura del inmigrante como chivo expiatorio, para desviar la atención de la opinión pública de las causas estructurales de las crisis. Así pues, algunos Gobiernos introdujeron políticas de “protección” de los trabajadores nacionales, que promovían el retorno de inmigrantes a sus países de origen. Los sentimientos antiinmigrantes aumentaron. A pesar de esto, la resistencia de los trabajadores nacionales a realizar algunas tareas y empleos, incluso a pesar de la alta tasa de desempleo, hizo retroceder estas políticas. Esto mostró que existía una dependencia estructural de las economías desarrolladas de la mano de obra inmigrante.

La crisis actual, desencadenada a finales de 2007, es muy diferente y sus efectos sobre los flujos migratorios son aún desconocidos. La crisis comienza en el sector financiero de los EEUU, el corazón del sistema económico mundial. El contexto internacional y tecnológico actual permite una extensión más rápida y más amplia de sus efectos. Además, se desarrolla en un contexto muy restrictivo para la movilidad internacional de personas.

Antes de esta crisis, y a pesar de las crecientes restricciones impuestas durante las últimas décadas, la migración se había convertido, para varios países, en una especie de “válvula de escape”. Esto les ha permitido aliviar los problemas estructurales y cíclicos de sus sistemas políticos y económicos.

Tanto los países de origen como los de destino, aprovechan de la explotación del trabajo de millones de migrantes. Para los primeros, la migración “reduce”, de cierta manera, los crecientes índices de pobreza y desempleo en sus países. Además, los migrantes se han convertido en los agentes más eficaces de desarrollo gracias a las remesas que envían periódicamente a sus comunidades. El otro lado de la moneda es que estos mismos inmigrantes proporcionan a los países de destino un contingente de mano de obra joven, sana y lista para efectuar todo tipo de trabajo. Ellos contribuyen a financiar los pesados sistemas de protección social y pensiones de dichos países, amenazados por el envejecimiento progresivo de sus poblaciones.

El otro escenario posible es que la crisis continúe su trayectoria negativa y el desempleo en España siga aumentando, lo cual empujaría a más inmigrantes a retornar a sus países de origen. Esto reducirá el número de inmigrantes en España y se generarán sucesivas olas de retorno al Ecuador, lo cual implicaría —en principio— el aumento de las tasas de desempleo ecuatoriano. Al mismo tiempo, si la economía estadounidense (primer socio comercial del Ecuador) sigue en recesión, los efectos de la

Plan de retorno voluntario

Ecuador: 44%
Colombia: 18%
Argentina: 10%
Perú: 10%
Brasil: 10%
Otros: 8%



¿Cómo afecta la crisis a los ecuatorianos en España?

Las condiciones en las que llegó un ecuatoriano a España hace diez años no son para nada las mismas de las que encuentra un novel migrante actual. La crisis económico-financiera, iniciada en otoño 2007 y cuyo desenlace es hoy en día prácticamente imposible de prever, ha precipitado el cambio de condiciones.

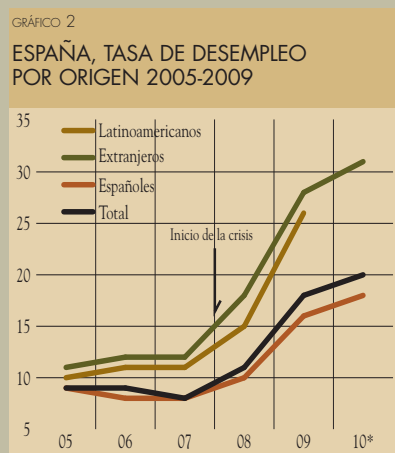
Los inmigrantes son en España uno de los grupos más golpeados por la crisis actual. A fines de 2009, la tasa de desempleo general en España era de 18% (16% para los españoles), mientras que para los extranjeros afectaba a 28% de la comunidad. Alrededor de 26% de la población activa latinoamericana está actualmente desempleada (Gráfico 2).

La población ecuatoriana, siendo la primera comunidad latinoamericana en España, está enfrentada actualmente a una mayor tasa de desempleo. Más aún si se acepta la hipótesis de existencia de una importante población de migrantes ecuatorianos en situación irregular. El crecimiento del desempleo implica necesariamente el aumento de los niveles de vulnerabilidad de esta población. De hecho, dadas las restricciones de acceso al sistema de protección social, como por ejemplo el seguro de desempleo ("paro" en España), o las dificultades de recurrir a sistemas informales de seguridad social, como las redes de solidaridad familiar e interpersonal —que se vuelve imposible si varios miembros de la familia son afectados simultáneamente por los efectos de la crisis—, hacen que la población ecuatoriana en España sea más propensa a caer en precariedad, en la pobreza o a ser explotada.

Los datos del primer trimestre de 2010 dan cuenta de una degradación de su situación, con una tasa de desempleo que creció a 18% para los españoles y a 31% para los inmigrantes. De acuerdo a los pronósticos del FMI, se prevé un aumento de los niveles de desempleo en 2010 y una probable lenta disminución para 2011. Si este escenario se concreta, es muy probable que los inmigrantes ecuatorianos permanezcan en España y el número de retornos al Ecuador disminuya (este

último creció en 2009 a causa de los efectos de la crisis).

Si la economía mundial se reactiva, tomando en cuenta la última reforma a la Ley de migración española, que dificulta aún más los procedimientos para la reunificación familiar y el acceso a visas de trabajo temporal o permanente, este será muy probablemente el fin del proceso migratorio de los ecuatorianos a España. Ello podría marcar también el inicio de la configuración de la comunidad ecuatoriana como una "minoría étnica" en España, como ya ha ocurrido con otros procesos migratorios en anteriores crisis.



* PRIMER TRIMESTRE.
FUENTE: INE (INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE ESPAÑA).

El otro escenario posible es que la crisis continúe su trayectoria negativa y el desempleo en España siga aumentando, lo cual empujaría a más inmigrantes a retornar a sus países de origen. Esto reducirá el número de inmigrantes en España y se generarán sucesivas olas de retorno al Ecuador, lo cual implicaría —en principio— el aumento de las tasas de desempleo ecuatoriano. Al mismo tiempo, si la economía estadounidense (primer socio comercial del Ecuador) sigue en recesión, los efectos de la crisis pueden profundizarse en la dependiente y periférica economía ecuatoriana, y no sería raro que se generasen nuevos flujos migratorios, pero esta vez con destino incierto.

crisis pueden profundizarse en la dependiente y periférica economía ecuatoriana, y no sería raro que se generasen nuevos flujos migratorios, pero esta vez con destino incierto.

Evolución de las políticas migratorias

Desde septiembre 2008, el Gobierno español implementa un programa de ayuda financiera para incentivar a los inmigrantes desempleados a retornar a sus países de origen. El Plan de Retorno Voluntario ofrece a los trabajadores inmigrantes —de países no pertenecientes a la UE y que hayan suscrito convenios sobre Seguridad Social— el pago acumulado y anticipado de su pensión de desempleo según sus aportes (40% en España y 60% cuando el migrante llega a su país de origen). Este programa ofrece ayudas complementarias para el viaje y la reinstalación en el país de origen. Las condiciones son: estar inscrito como solicitante en el Servicio Público de Empleo, estar en situación legal de desocupación y tener derecho a la pensión de desempleo. Los inmigrantes que cumplen estas condiciones pueden acceder a los beneficios del programa, comprometiéndose por su lado a retornar, con sus familias, a su país en un lapso de 30 días a partir del primer pago de la pensión, y no ingresar a España, por un período de tres años, con fines laborales, de residencia o de realización de actividades lucrativas o profesionales.

Según el diario español *El País*, el plan, anunciado en junio 2008, estaba dirigido originalmente a más de un millón de inmigrantes en situación de desempleo, cifra calculada por el Gobierno español para 2010. Las expectativas del programa se ajustaron inicialmente a 100 mil, luego a 20 mil y finalmente a 10 mil solicitudes. Hasta noviembre 2009, el número de personas que efectivamente solicitaron acogerse al programa fue apenas superior a 8.700. Los ecuatorianos son el grupo más numeroso entre los solicitantes (44%), seguidos de colombianos (18%), y argentinos, peruanos y brasileños con un poco más de 10% cada comunidad

El inmigrante: chivo expiatorio de las crisis

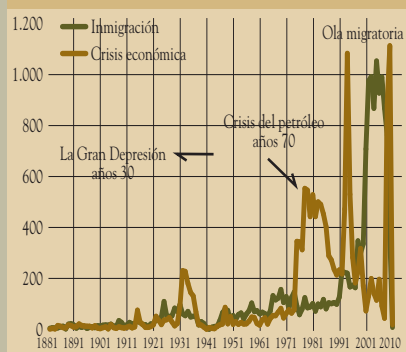
Cuál sea la opinión pública sobre la inmigración en el país de recepción y cómo varíe aquella es, sin duda, determinante en los procesos migratorios. Esa es la base de un consenso general alrededor del beneficio o no de la inmigración y, a partir de ello, se construye la institucionalidad —formal e informal— necesaria para acoger o rechazar a la inmigración.

La expedición de leyes y políticas migratorias, y la integración de los migrantes en sus trabajos, en la comunidad y en la vida cotidiana, se desprenden en gran medida de la posición adoptada por la opinión pública frente a la inmigración. Evidentemente una opinión pública abierta a la inmigración tenderá al diseño de leyes y políticas públicas de mayor flexibilidad y amistosas hacia la inmigración, mientras que una opinión pública cerrada tenderá a la implementación de una reglamentación más conservadora e, incluso, racista.

Lamentablemente, la estigmatización del inmigrante como causa principal del desempleo, (pues estarían “ocupando” las plazas de los trabajadores nacionales) e incluso como causantes de crímenes o enfermedades, es una estrategia muy antigua, utilizada en períodos de crisis, para transformar a la población inmigrante en chivo expiatorio de los problemas locales. De esta manera, Estados, Gobiernos, empresas, bancos, clases dirigentes

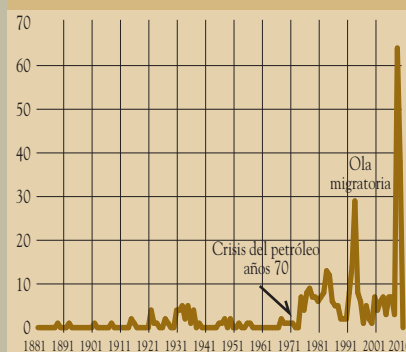
evaden su responsabilidad frente a la crisis, y la opinión pública es desviada de la reflexión de los problemas estructurales hacia la acusación a un enemigo ficticio.

GRÁFICO 3
FRECUENCIA DE ARTÍCULOS EN EL DIARIO LA VANGUARDIA



FUENTE: DIARIO LA VANGUARDIA.

GRÁFICO 4
CORRELACIÓN DE CRISIS+INMIGRACIÓN EN ARTÍCULOS DE LA VANGUARDIA



FUENTE: DIARIO LA VANGUARDIA.

Los casos más patéticos de esta práctica común fueron, sin duda, los regímenes fascistas. Si bien el espíritu europeo actualmente está bastante alejado del que primó en el período de entreguerras, tras la primera gran crisis hegemónica del capitalismo (1929), el aumento y fortalecimiento de las ideologías, organizaciones e, incluso, partidos fascistas o xenófobos son, por lo menos, preocupantes.

Un análisis de la configuración de la opinión pública sobre el tema migratorio puede hacerse a través de la vinculación mediática entre migración y crisis. Un análisis de la prensa escrita española puede ser un interesante indicador. El periódico español *La Vanguardia* cuenta con una hemeroteca virtual que contiene archivos de artículos publicados desde 1881 hasta la fecha. A través de su “motor de búsqueda” se comprueba que, al seleccionar la categoría crisis económica, la frecuencia mayor de artículos que contienen esta expresión está claramente ligada a los períodos de crisis históricas: años 30, años 70, 1993 y desde 2007 (Gráfico 3). Por su lado, si la palabra clave es inmigración, la frecuencia más elevada de artículos corresponde al período entre 1999 y 2008 (período de la “burbuja” migratoria), disminuyendo en 2009. Si se toman en cuenta estas dos series de frecuencias por separado, parece no haber ninguna correlación. Sin embargo, si se busca la combinación de palabras crisis económica + migración, la correlación se vuelve evidente (Gráfico 4).

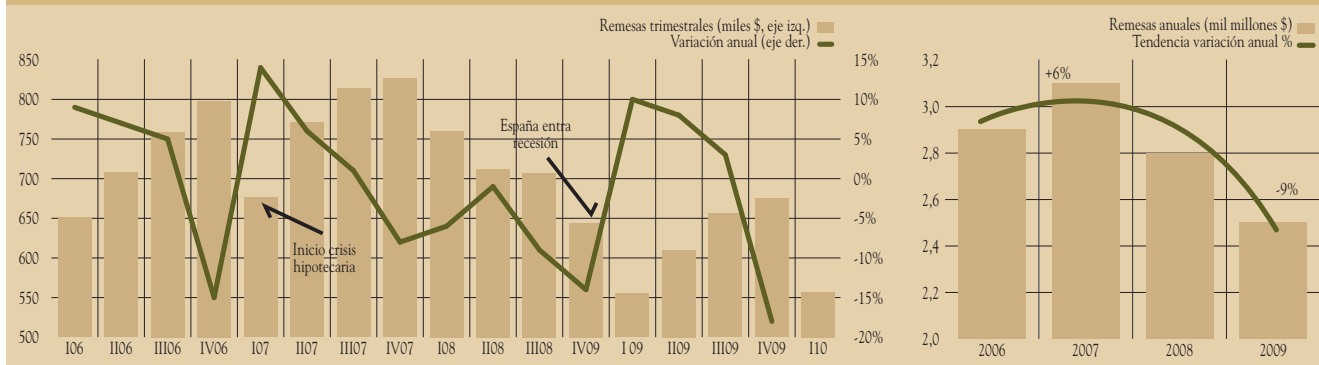
El programa ha sido permanentemente criticado por sus débiles resultados frente a la magnitud de la crisis y del desempleo.

Del lado ecuatoriano, la Secretaría Nacional del Migrante (Senami) implementó también algunos programas para incentivar a los migrantes al retorno. Así por ejemplo, el programa Apoyo y recuperación del talento humano tiene por objetivo atraer a

profesionales y estudiantes ecuatorianos en el extranjero, buscando generar de esta manera una transferencia de conocimientos, la creación de redes internacionales y, en general, aprovechar los conocimientos y destrezas adquiridas por los migrantes en su estadía en tierras extranjeras.

Otro programa de retorno voluntario, implementado por la Senami, es Bienvenid@s a casa, que promueve un

retorno organizado en el marco de la autogeneración de proyectos y condiciones que permitan su reinserción en la economía, la vida social y política del país. A través de esta línea, el Gobierno ofrece información, capacitación e inserción en algunas redes, algunos programas de financiamiento y de apoyo logístico para la mudanza, así como el apoyo y exoneración de ciertas tasas y los trámites de importación de sus pertenencias.

GRÁFICO 5
REMESAS DE LOS ECUATORIANOS EN EL EXTERIOR AL PAÍS

FUENTE: BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (BCE).

También fue implementado el programa de financiamiento Cucayo, que ofrece montos entre \$ 15 mil (para proyectos individuales) y \$ 50 mil (para proyectos comunitarios y asociativos) para financiar emprendimientos de migrantes que hayan retornado al Ecuador. En este marco, la Senami ofrece también asistencia técnica a los migrantes que deseen retornar, para concebir planes de negocio y acceder a otras fuentes de financiamiento.

Según la página web de la Senami, hasta octubre de 2009, 35 mil personas recibieron información sobre estos programas y 5 mil personas se adhirieron a la red social virtual creada por la Senami (Migrante ecuatoriano), más de mil personas recibieron capacitaciones sobre el manejo de instrumentos tecnológicos de información y comunicación, y 32 mil personas fueron asistidas en sus trámites para retornar al Ecuador. Mas de 10 mil retornaron efectivamente con el apoyo de la Senami, de los cuales alrededor de 4 mil por razones fuera de su voluntad —deportados o vulnerables—, 2.455 familias en el marco del Plan de Retorno Voluntario y 154 difuntos. Finalmente, se financiaron 341 proyectos productivos de migrantes “retornados” y 376 personas se beneficiaron de créditos del Banco del Migrante.

Remesas a la baja: ¿a emigrar de nuevo?

Finalmente, el envío de remesas es quizá la variable que mejor refleja el impacto de la crisis sobre los migrantes

ecuatorianos. Desde el principio de la crisis en 2007, el flujo de remesas enviadas por los migrantes ecuatorianos hacia el país se redujo en 9% entre 2007 y 2008 y en 12% entre 2008 y 2009. Así pues, los datos trimestrales indican una disminución acelerada de este flujo de -33% entre el cuarto trimestre de 2007 y el primer trimestre de 2009 (Gráfico 5).

Por otra parte, los datos por país indican que los inmigrantes ecuatorianos más afectados por esta crisis se encuentran en EEUU (Gráfico 6). Las remesas enviadas por los migrantes en este país, en 2009, son 21% más bajas que las de 2008 y estas ya fueron 34% menores que las de 2007.

Aunque la comunidad ecuatoriana en España sea la segunda más afectada por la crisis, la caída del flujo procedente de este país en 2009 es menor que la de EEUU: menos 4% y menos 13% con relación a 2008 y 2007 respectivamente. Por el contrario, el primer trimestre de 2010 indica una tendencia inversa: las remesas provenientes de EEUU se mantuvieron prácticamente al mismo nivel que el primer trimestre de 2009 (-0,6%), mientras que las remesas provenientes de España disminuyeron más (-4%).

Esto último puede reflejar, por un lado, una tendencia a la estabilización de la economía norteamericana o, al menos, de la situación de los inmigrantes ecuatorianos en este país. Pero, por otra parte, estas cifras revelan también la persistencia de la crisis en España y las dificultades para los inmigrantes ecuatorianos en ese destino. Sin embargo, es aún

demasiado pronto para decir nada definitivo sobre estas tendencias y es necesario esperar nuevos datos, conforme avance el año.

Otra tendencia interesante que puede inferirse de los datos sobre las remesas provenientes de países de destino “secundarios” es el incremento extraordinario de estos flujos justo durante el período de la crisis (Gráfico 7). En particular, se incrementaron entre 2007 y 2009 los flujos de remesas provenientes de Italia (+61%), Inglaterra (+58%), Bélgica (+194%), Francia (+123%) y los Países Bajos (+211%).

Un aumento de tal magnitud (en particular, en Bélgica, Francia y los Países Bajos), durante un período de crisis general en todos estos países, solo puede

Algunos flujos de remesas se incrementaron

Italia: +61%
Inglaterra: +58%
Bélgica: +194%
Francia: +123%
Países Bajos: +211%




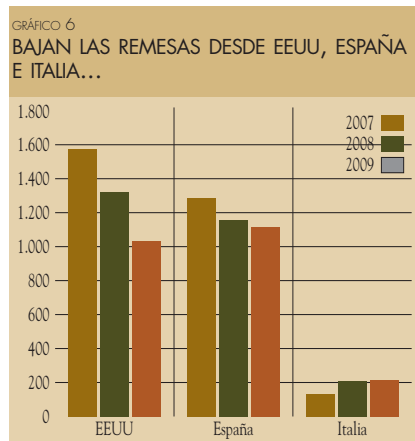
reflejar la existencia de un proceso de reflujo de inmigración entre países al interior de la Unión Europea. Muy probablemente, los inmigrantes que perdieron su trabajo en España están desplazándose hacia los países vecinos, donde pueden encontrar nuevos empleos o mejores ingresos. Cléver, un migrante ecuatoriano entrevistado en

Barcelona, apoya esta hipótesis. Según él, y dada la imposibilidad de encontrar empleo en España, varios de sus amigos que han perdido su trabajo, incluso algunos que cobran “el paro”, han decidido ir a Francia y Bélgica para trabajar irregularmente y aumentar así sus ingresos. Su estatuto de trabajadores residentes en España les permite viajar

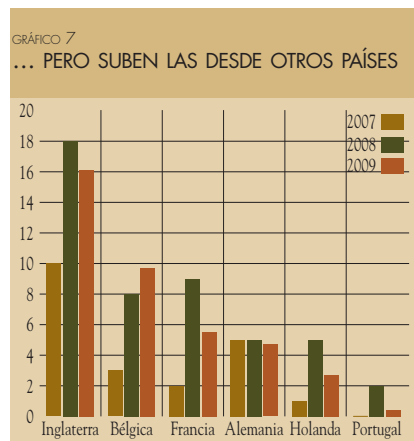
sin problema dentro del espacio Schengen donde, a través de sus redes migratorias, pueden encontrar fácilmente trabajos “al negro”.

Por otro lado, la dolarización obliga a la economía ecuatoriana a mantener un flujo monetario externo permanente. La suspensión o reducción de estos flujos podría causar el colapso económico del país. En ese sentido, y dada su importancia como segunda fuente de recursos externos, el flujo de remesas se ha convertido en un posible transmisor o catalizador potencial de crisis económicas.

Ciertamente menos volátil que el precio del petróleo, esta fuente de dinero es una clase de “pulmón artificial” de la economía. Por lo tanto, si la tendencia decreciente de este flujo continúa, o si esta se estanca, y los efectos de la crisis afectan las otras exportaciones o el precio del petróleo, la economía ecuatoriana corre peligro de caer en una nueva crisis y desencadenar más olas migratorias. 



FUENTE: BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (BCE).



FUENTE: BANCO CENTRAL DEL ECUADOR (BCE).